

V. Gobierno y democracia

La migración y los nuevos retos para el Estado-nación: relativismo ético y de identidad

MARÍA DEL ROCÍO PALACIOS ESPINOSA
mpalacios8@udem.edu.mx

Artículo recibido 23/09/2006
Evaluación par externo 26/10/2006
Evaluación par interno 18/01/2007

Resumen

Existe una fuerte preocupación por parte de los Estados acerca de la cuestión migratoria. En tanto en que ésta se convierte de una fuerza generadora de transformaciones sociales, políticas y económicas, también representan un reto para el Estado tradicional que bajo contextos democráticos no favorece sin embargo institucionalmente la implantación de modelos más pluralistas que favorezcan la inclusión de los migrantes bajo ciertas condiciones. La dificultad de implementar estos modelos radica no sólo en los posibles resultados de las nuevas relaciones que se generan, sino también en la combinación sistemática de hábitos y estructuras sociales que generan una cultura, siendo el significado simbólico de la identidad —pública y privada— la que da sentido al proceso adaptativo y asimilatorio de esos migrantes. Por lo que la migración ha tenido un efecto bipolar, por una parte favorece la propiciación de flexibilidad institucional que favorezca un sistema más plural en sentido político, por parte de los estados, pero también ha impulsado la idea de que existen identidades colectivas ajenas a lo nacional, que ponen en riesgo la cohesión social dentro de un Estado-nación.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

Palabras clave: *migraciones, efecto bipolar, pluralidad política, cultura, Estado-nación.*

Abstract

There is a deep concern of the Governments with respect to the migration issue. While it is moving from being a force generating social, political, and economical transformations, it also represents a challenge to the traditional State which despite its democratic framework, it however does not institutionally favor the implementation of more pluralist models which promote the inclusion of migrants under certain conditions. The obstacle to implementing these models lies not only on the potential results of the new relationships created, but also on the consistent blend of customs and social structures which generate a culture, being the symbolic meaning of the –public and private– identity which provides a purpose to the adaptation and assimilatory process of those migrants. Due to the bipolar effect of the migration, on the one hand it favors the promotion of an institutional flexibility which fosters a more politically plural system on the States' side, and on the other hand it has boosted the notion of the existence of collective identities alien to nation-wide matters, which compromise the social consistency within a nation-state.

Key words: *migrations, bipolar effect, political plurality, culture, nation-state.*

Introducción

La migración y las diásporas son elementos de estudio para académicos, en diferentes partes del mundo. La importancia de esto radica en que los migrantes no sólo se mueven de un país a otro, sino que con esa movilización llevan también consigo ideas, creencias y valores, que sin duda mantendrán a lo largo de su vida en el nuevo hogar. Algunos tratarán de preservar esos factores, mientras que otros intentarán modificarlos para poder adaptarse a la nueva sociedad y ser capaces de construir un nuevo futuro, lo cual sin embargo podría implicar la pérdida de la identidad nacional y de sus raíces culturales. Asimismo, la migración se convierte en una fuerza generadora de transformaciones sociales, políticas y económicas, que representan un reto para el Estado tradicional que en contextos democráticos, no favorece institucionalmente la implantación de modelos más pluralistas que favorezcan la inclusión de los migrantes bajo ciertas condiciones.

Mientras que algunos teóricos como Fukuyama mencionan que la movilización de personas conlleva a nuevos valores culturales que pueden representar oportunidades culturales y para la construcción de nuevos futuros, con un enfoque multicultural, hay otros académicos como Brimelow, que sostienen que el reto de la migración se basa en cuestiones históricas, culturales y sociales, y que la llegada de millones de personas genera fenómenos negativos en la sociedad receptora. En ciertos países la migración es vista como un “peligro” para la integridad de las “instituciones” nacionales. Por ejemplo, entre 1918 y 1945, diversos grupos nativistas norteamericanos afirmaban que los europeos del este y sureste representaban “amenazas para el orden público y los valores norteamericanos”. El resultado es que durante la década de 1960, el gobierno de los Estados Unidos estableció cuotas que limitaron el flujo de migrantes provenientes de las regiones antes mencionadas. Este antecedente y muchos otros en la historia en diversas regiones del mundo, nos indican que el Estado, además de proteger sus fronteras de lo que posiblemente considera una amenaza que pudiera ir en aparente detrimento de empleos, servicios públicos y eficacia en el abastecimiento de la seguridad social, etc., también protege una serie de valores que tienen

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

que ver con el sentido de nación como lo son el lenguaje, las costumbres, las tradiciones en sí; es decir, la cultura, la cual se va erosionando con la migración; pero la dificultad de implementar estos modelos radica no sólo en los posibles resultados de las nuevas relaciones que se generan, sino también en la combinación sistemática de hábitos y estructuras sociales que generan una cultura, siendo el significado simbólico de la identidad —pública y privada— la que da sentido al proceso adaptativo y asimilatorio de los migrantes.

Otro autor que habla acerca de los efectos de la combinación sistemática de estructuras sociales e identidades es Antonio Negri, quien dice que en la “actual fase imperial ya no hay imperialismo” y agrega “lo mismo que ya no hay Estado-nación: se le escapan las tres características sustanciales de la soberanía —militar, política y cultural”.¹ Para Negri, al Estado-nación se le están escapando estos elementos, lo que a su vez dará como resultado —según este autor— una nueva formación de las elites estadounidenses, con base en la estructura multinacional del poder. Esto lo podemos advertir en el hecho de que hoy la sociedad ha demostrado tener transformaciones mucho más veloces que hace algunos años. Su complejidad y dinamismo se ha incrementado y en algunas ocasiones la falta de armonización entre instituciones, leyes, políticas y necesidades de minorías ha generado efectos indeseables. Los argumentos en contra de la conformación de este nuevo espacio público que ha generado el cambio social han anticipado cierto descontento social, desconcierto y la necesidad de replantear nuevos mecanismos que faciliten la integración de los grupos antes mencionados.

Según Negri y Hardt aunque los mecanismos de dominio se han vuelto más “democráticos” también los “comportamientos de integración y de exclusión social propios al poder son cada vez más interiorizados en los propios sujetos”.² Es por esto que al exteriorizarse las

¹ Antonio Negri y Michael Hardt, *Imperio*, Harvard University Press, 2000.

² Negri et. al., *op. cit.*

relaciones productivas y sociales, se requiere una legitimación de las mismas, debido a la gran cantidad de subjetividades que integran ese sistema. Esto necesita también del fortalecimiento de nuevos valores y tecnologías políticas e institucionales. La creciente participación de grupos *grass-roots* en la política les ha permitido adquirir cierto poder e influencia; sin embargo, el reto consiste en que el gobierno desempeñe un papel apropiado para dar validez e impulso a dichos cambios, de lo contrario éstos se volverían inefectivos y poco válidos.

Es por ello que la migración representa un reto al Estado-nación por conflictos o intereses divergentes en cuanto a seguridad, ciudadanía, lucha de poderes y construcción nacional. Respecto de este último punto, en cuanto concierne a la identidad, debe decirse que ésta puede ser determinada por diversos factores. Entre los primeros encontramos el origen nacional, la religión, la raza, el idioma, mientras que en segundo lugar se encuentran aquellos establecidos por las relaciones sociales, políticas y económicas. La representación de la identidad en las nuevas sociedades que surgen de los procesos de globalización y de migración, se pueden observar en términos del origen nacional, religión, raza, idioma, pero también a partir de aquellas definiciones políticas basadas en la ciudadanía —el reflejo de lo público— y la cultura —lo privado—. De acuerdo con lo anterior se analizará la migración y las identidades, a partir de los temas de ciudadanía, cultura y regionalización —proceso que recientemente ha tenido un marcado impulso debido al valor que ha adquirido al funcionar como regulador de una gama de intereses mutuos regionales, que no sólo tienen que ver con la economía, sino también con lo social, la migración y la política—. Desafortunadamente el adecuado funcionamiento de estos procesos de regionalización, al menos en el continente americano, no se ha visto favorecido por las identidades disímiles al proyecto de región.

La identidad y la ciudadanía

La validez del individuo o de los grupos dentro del contexto social o del contexto institucional tiene sus representaciones, y la ciudadanía

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

es una de ellas. De acuerdo con Negri, el enfoque posmoderno implicaría la propuesta de un proyecto de ciudadanía universal, lo cual disolvería “toda identidad e historia sobre un modo enteramente posmoderno”. Esto sin duda sería el inicio de una nueva “bio-política”, de una nueva forma de lo imperial —no del imperio— con la expansión de nuevos dispositivos de control, sustituyendo los procesos de gobierno disciplinarios del Estado-nación.

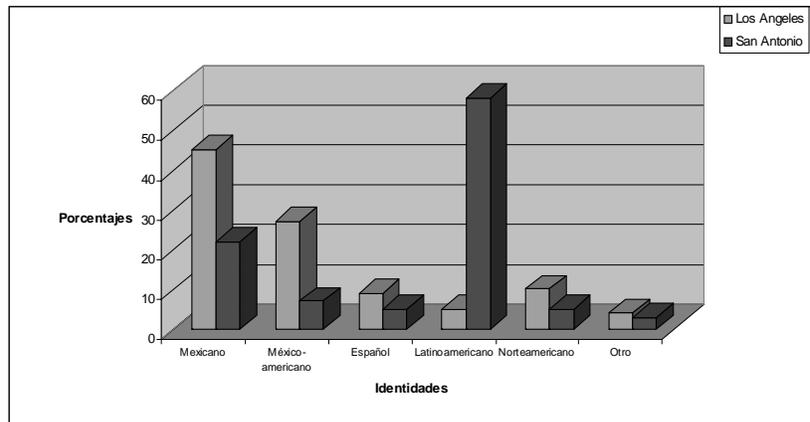
Hoy en día, en ciertos países, la ciudadanía más que una opción es un lujo para aquellos que emigran de manera forzada o en búsqueda de mejores oportunidades de vida. La flexibilidad que le brinda al migrante el adquirir un *ID card* y un número de seguridad social le brinda oportunidades exclusivas para unos modelos de sociedad monolíticos: “lo que antes se conocía como identidad racial inclusiva, ahora se conoce como identidad nacional exclusiva”,³ de tal forma que cambian los términos que definen la exclusión o inclusión pero no el sentido de los mismos ante quien es diferente.

Un ejemplo de ello está en que hoy en día se encuentran en la mesa de debate los valores asociados al título o concepto de ciudadanía, el multiculturalismo, la acción afirmativa y el bilingüismo. Estos factores han resultado ser elementos potencialmente identificadores de una posible construcción o deconstrucción de la identidad de las sociedades receptoras de migrantes, y al mismo tiempo reconocer si esto es motivado por los migrantes o por los mismos nativos y sus políticas públicas. En el caso de Estados Unidos el problema no es que los migrantes demuestren un objetivo nacionalista diferente al de los norteamericanos. Los migrantes tienen la conciencia de una identidad común dentro de su grupo así como en relación con otros migrantes o minorías étnicas, pero no se autodefinen como anti-americanos, mostrando solamente conflictos de clase; adquirieren con esto una ubicación social localista, sin mostrar objetivos anti-nacionalistas.

³ Jonathan Crush, “The dark side of democracy: migration, xenophobia, and human rights in South Africa”, *International Migration* 6 (38): 103-123, 2000.

Para un migrante el adquirir la ciudadanía implica obtener una cultura unitaria cultural-política en su fase más avanzada; en una fase primaria, consiste en adquirir elementos comunes de una cultura política pero que reconoce las diferencias culturales.⁴ De ahí que la adhesión formal a la vida política requiere más que un “contrato de membresía” dentro de una sociedad multicultural, ya que requiere no sólo la lealtad al Estado sino también el reconocimiento público, pero también privado, de su pertenencia.

Gráfica 1. Identidad étnica (1965)



Fuente: Vilma Ortiz y Edward Téllez, *The Mexican American People a generation later*, Sociology, Chicano Studies Research Center, UCLA.

A continuación se citan los resultados de una encuesta elaborada por investigadores de UCLA, a partir de una comparación entre Los Angeles y San Antonio, en dos años (1965 y 2000), con base en una muestra de 1191 méxico-americanos:

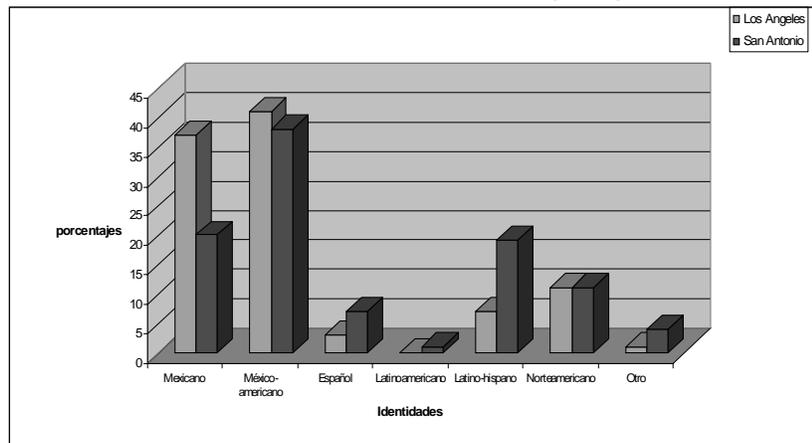
- a) En primer lugar hay que mencionar que Los Angeles ha demostrado tener niveles más altos de migrantes mexicanos que San Antonio; además tiene una historia de exclusión hacia personas de este origen por las diferencias legales.
- b) En 1965 un mayor porcentaje de personas que consideraban tener una identidad más “mexicana” fue mayor en Los Angeles

⁴ Thomas Faist, “Trasnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture”, *Ethnic and Racial Studies* (2) 23, Marzo, 2000.

respecto de San Antonio; lo mismo sucede con la identidad méxico-americana que en menor número identifica a este grupo y por último en San Antonio, estas personas se consideran más latinoamericanos que en Los Angeles, y en un menor número se consideran como norteamericanos.

- c) En 2000, un mayor porcentaje de personas se consideraban como norteamericanos; latinoamericanos es la tercera categoría, la cuarta mexicanos. En la primera categoría se ubican aquellos que se consideran como méxico-americanos, identidad que se hace cada vez más evidente en ambas ciudades.

Gráfica 2. Identidad étnica (2000)



Fuente: Vilma Ortiz y Edward Tellez, *The Mexican American People a generation later*, Sociology, Chicano Studies Research Center, UCLA.

Analizando las razones de esta situación, podemos observar que el reconocimiento de la identidad como mexicanos o méxico-americanos se ha fortalecido y que la percepción como latinoamericanos se ha visto reducida a grupos unitarios, que solamente mantienen su identidad por lazos cercanos con miembros de su grupo de referencia como los grupos transnacionales y por un sentido de “ciudadanía cultural”, que les permite expresarse en su propio idioma y cultura.⁵

⁵ Vilma Ortiz y Edward Tellez, *The Mexican American People a generation later*, Sociology, Chicano Studies Research Center, UCLA.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

Sin embargo, esto en ningún momento los aparta de la identidad norteamericana y el resultado de ello es que cada vez más personas de estos grupos se consideran como norteamericanos, lo cual no se refiere sólo al sentido de la ciudadanía, sino también porque consideran necesario el proceso asimilatorio. Un ejemplo de ello es que, de acuerdo con un estudio llevado a cabo por Pew Center, el 84 por ciento de una muestra representativa de migrantes en los Estados Unidos opina que sería conveniente otorgar a los migrantes no autorizados el estatus de legalidad, que eventualmente les permita convertirse en ciudadanos norteamericanos.⁶ Hoy en día el número de inmigrantes legales en Estados Unidos es cerca de un millón por año, cifra probablemente comparable a la de los migrantes con estatus de ilegalidad. Estas personas provienen fundamentalmente de México, el Caribe, Suramérica, Filipinas y Corea. Este incremento tan sustancial se atribuye a la implementación de leyes migratorias en los Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1980 con la finalidad de reunificar a las familias.⁷

El relativismo ético surge al suponer que los migrantes ilegales, con ciertos orígenes nacionales, o grupos étnicos, no son aptos para recibir ciertos servicios públicos o ciertas prerrogativas como ciudadanos. Entre los argumentos se encuentra la posibilidad de que estas personas pudieran “atentar” contra la identidad y valores nacionales, lo cual a su vez se vincula al rechazo de miles y miles de migrantes a quienes se supone asociados a casos de violencia y delincuencia, y al mismo tiempo vinculados a la actual crisis educativa, donde aparentemente los estándares se han visto reducidos por estudiantes que no son bilingües y que comparten clases con alumnos nativos.⁸

Por otro lado, el enfoque que favorece la inclusión de personas migrantes —la mayoría de ellos, en los últimos años, de un origen

⁶ Roberto Suro, “Attitudes toward immigrants and immigration policy: surveys among Latinos in the U.S. and in Mexico”, Pew Hispanic Center, August, 2005, pp. 3-4.

⁷ Peter Brimelow, *Alien Nation: common sense about America's immigration disaster*, Random House, 1995.

⁸ Brimelow, *op. cit.*

étnico diferente al de la mayoría de la población—considera que la base de la identidad norteamericana, y en general de la mayoría de las naciones desarrolladas del mundo, se encuentra en los principios democráticos. Como señala Fukuyama: “¿si uno sustrae a la democracia de la nacionalidad norteamericana, que nos queda?”⁹ Así, la identidad norteamericana siempre ha estado sustentada en conceptos universales como libertad e igualdad, lo cual no se encuentra fundamentado en categorías como la etnicidad o la religión. “El ser americano” —nos dice Fukuyama— “consiste en estar comprometido con un conjunto de ideas”, como su apertura al cambio innovador, a las ideas y al éxito. Fukuyama resalta la importancia de los valores familiares de los migrantes latinoamericanos, así como su energía y su adaptabilidad. Hay que mencionar además que hay una tasa mayor de asimilación por parte de los latinos a la sociedad norteamericana, quienes además apoyan en gran medida la educación bilingüe.¹⁰

La identidad y lo cultural

Existen visiones encontradas acerca del efecto de la cultura de los migrantes en una sociedad huésped. Por ejemplo el término “cultura” es definido como un “diseño para vivir”, lo que dicho de otra forma consiste en compartir ideas básicas acerca del funcionamiento del mundo, de tal forma que del proceso conocido como “socialización”, se adquiere una identidad personal así como habilidades sociales. El “aculturarse” a una sociedad o grupo social significa estar inmerso en la cultura de la misma, como una forma “natural” de vivir bajo ciertas formas.¹¹ Sin embargo, como resultado de la exportación cultural surgen variaciones que dentro de lo transcultural determinan tensiones y transformaciones que bien pueden ampliar o reducir las posibilidades de asimilación de los grupos migrantes a la sociedad de destino.

⁹ Francis Fukuyama, “Immigrants and family values”, *Commentary* 95(5), May, 1993.

¹⁰ Sin embargo, se ha comprobado que dichos programas no son necesarios para aprender inglés, debido a la existencia de redes sociales que potencializan las oportunidades y facilitan recursos a los migrantes en su proceso de adaptación social.

¹¹ Richard Gelles & Ann Levine, *Sociología: con aplicaciones en países de habla hispana*, 6ª edición, Mc Graw Hill. 2000.

Esto nos lleva a una reflexión importante acerca de si la migración genera retos a la identidad nacional y a las instituciones políticas, o bien si ésta conduce a nuevas formas de diversidad cultural y étnica. Parte del debate, nos dice Brimelow (1995), es que los migrantes están atentando contra los valores tradicionales de los norteamericanos, generando así una potencial “desintegración cultural”. En contraste, Francis Fukuyama sostiene que los valores y costumbres de los nuevos migrantes en Estados Unidos, tienden a ser más “norteamericanos” que los de los nativos de ese país.¹²

Un ejemplo de ello es la encuesta que realizó Pew Center acerca del valor o importancia que dan los latinos a temas como educación, economía y empleo, salud, *Medicare*, seguridad social y crimen. Un factor donde sí se identificó una diferencia de opinión fue la guerra en Irak.¹³ Aquellos temas que representan algún interés para la sociedad norteamericana, sin duda son igualmente una preocupación para los migrantes en porcentajes muy similares. Curiosamente también los latinos, que son nativos de los Estados Unidos, apoyan la idea de no otorgar licencias de conducir a los migrantes ilegales; así mismo, son los que menos favorecen los programas de legalización permanente y opinan que los migrantes podrían ser una carga para el país y podrían afectarlo. Esto nos indica que las creencias, valores y percepciones de los estadounidenses son adoptados por los migrantes con residencia permanente en Estados Unidos, o al menos aquellos que han nacido en ese país. Eso nos quiere decir que de alguna manera existe un sentido de orgullo nacional que va más allá del idioma y de un origen étnico común.

Lo que sí es evidente, y así lo han comprobado los estudiosos del fenómeno migratorio, es que una vez que se inicia la migración resulta difícil detenerla, ya que la movilización de personas se sostiene por redes informales. Dichas redes se van reforzando y van adquiriendo poder a lo largo del proceso, primero como facilitadoras

¹² Kurt Finsterbusch, *Taking sides: clashing views on controversial social issues*, 9th edition, Dushkin Publishing Group, 1996, p. 37.

¹³ Pew Hispanic Center Survey of U.S. Latinos, June, 2005.

de la migración y después como gestoras ante las instituciones, el Estado y la sociedad para dar solución a las desigualdades que confrontan las comunidades migrantes.

También se ha comprobado que los lazos entre la red de migrantes y el área de origen de los mismos persisten a través de generaciones. A pesar de que puedan declinar las visitas al lugar de origen, o que los envíos de remesas puedan reducirse, los lazos familiares y culturales se mantienen. Ello ha significado que la migración va más allá de un simple debate político y de un proceso con efectos económicos y sociales, su importancia radica en el valor de una cultura que se transnacionaliza, lo cual implica un reto para el concepto de Estado-nación como tal y para la identidad nacional. Ong (1999) emplea el término de transnacionalismo, para referirse a los procesos culturales globales que trazan una multiplicidad en las concepciones y usos de lo que llamamos cultura.¹⁴

Sin embargo, algunos autores sostienen que el factor crítico de las migraciones actuales es que nunca se habían dado de manera tan drástica, lo que ha conducido a resultados negativos. Entre ellos, los divisionismos étnicos que han motivado diversos conflictos sociales y políticos a lo largo del siglo xx. Mientras tanto, otros autores mencionan que en realidad los conflictos sociales y políticos no son generados por los divisionismos étnicos sino por las complejidades de esa conectividad, que genera puntos de fricción y que por tanto puede desarrollar problemas de interconectividad. Esto, de acuerdo con Wagner, es influenciado por lazos de empatía, xenofobia, racismo o conflictos acerca de la identidad nacional.

Los países en desarrollo del sureste africano y los del noreste ilustran una compleja conectividad de la migración transnacional, donde además es evidente la exclusión de los migrantes a nivel político y social.¹⁵ En el caso de los migrantes mixtecos a Estados Unidos

¹⁴ Aihwa Ong, *Flexible citizenship: the cultural logics of transnationality*, Durham and London, Duke University Press, 1999.

¹⁵ Sarah Wagner, *Putting a face on transnationalism: migration, identity, and membership in the transnational city of Johannesburg*, Harvard University, May, 2002.

existe una naturaleza horizontal en los procesos espaciales de este grupo, debido al alto grado de cohesión y al complejo “entramado de rutas migratorias que les facilitan el desplazamiento por México y Estados Unidos”; asimismo, existe un nicho laboral para estos migrantes ubicados principalmente en California, Estados Unidos. Adicionalmente, la migración de este grupo se ha extendido de manera considerable: en los estados altamente receptores de migrantes el número de trabajadores mixtecos asciende de 20 a 50 mil.¹⁶

Esta interconectividad a nivel interno ha facilitado la construcción de una identidad mixteca en Estados Unidos, bajo la visión transnacional, pero dentro de un “contexto de ambivalencia y contradicción en que los mixtecos han articulado un nuevo discurso identitario basado en su etnicidad indígena”¹⁷ de tal forma que dicho sentido de identidad les permite reubicarse e integrarse a la modernidad; asimismo, les ha permitido proyectarse al exterior con un significado de dinámica y etnicidad al interior del grupo, de tal forma que el multilocalismo del cual hablan las organizaciones de migrantes indígenas, se basa en la necesidad de dar una nueva conceptualización a su identidad, como una forma de defender intereses políticos y sociales sin dar un carácter esencialista al término de identidad como tal. Después de todo, el estatus que se otorga a los migrantes a nivel institucional, da una definición de su adaptación a la conceptualización canónica que determina el Estado-nación, y bajo las relaciones asimétricas con diferentes “niveles” o “categorías” de ciudadanos, se le da un significado simbólico —público y privado— a la identidad y al proceso adaptativo. En este sentido existen dudas acerca de la validez de esta concepción y de su valor legal y moral.

¹⁶ Alejandra Leal, “La identidad mixteca en la migración al Norte: el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (2): Migrations: Guatemala, Mexique, Janvier, en <<http://alhim.revues.org/document610.html>. Consultado 2 agosto 2006. 2001)>.

¹⁷ Leal, *op. cit.*

La identidad y la regionalización

El papel que tiene la economía en la determinación de identidades comunes, así como puntos de encuentro y desencuentro se ve reflejado en los procesos de integración económica. Un claro ejemplo de esto se puede apreciar en la conformación de regionalismos, que en sus diferentes modalidades representan antes que un intento por lograr acuerdos comerciales multilaterales, un esfuerzo por generar un desarrollo social y armónico.

Sin embargo, desde la óptica de los procesos migratorios todavía prevalece el modelo del “viejo regionalismo”. En dicho modelo, el Estado actúa no sólo como “regulador de la participación de los capitales extranjeros en dicho proceso”,¹⁸ sino también como agente limitador o “regulador” del impulso social y político. El nuevo regionalismo cobra importancia al incorporar temas que antes no eran considerados en la agenda de los procesos pasados, como el de regular multilateralmente el comercio de bienes y servicios bajo un nuevo modelo de gobierno. Así, los esfuerzos no sólo se concentran en el ámbito económico sino que son empleados como recursos propiciadores de nuevos esquemas políticos y sociales.

La inflexibilidad que ha adquirido el proceso de regionalización a partir de los eventos terroristas de 2001 y de la creciente llegada de inmigrantes a Estados Unidos en las últimas cuatro décadas, ha estatizado el sistema social e institucional de Estados Unidos, generando a su vez una reconcentración de poderes a nivel federal. Lo que antes se consideraba como mano de obra barata que permitía reducir los costos de las empresas contratantes, ahora es considerado como un potencial peligro para la economía norteamericana. Los trabajadores “low skilled” según ciertos autores, sólo han generado una aparente pérdida de 16 billones de dólares por la ausencia de pago de impuestos y han producido un reducido crecimiento del PIB en los últimos años. Sin embargo, también sabemos que esta

¹⁸ Priscila Palacio, “La industrialización nacional y el papel del estado, en el viejo regionalismo latinoamericano y en el nuevo regionalismo abierto americano” en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (57).

mano de obra compite en los mercados internacionales con trabajadores de Malasia, México y Brasil.¹⁹

Entonces, qué impide a los migrantes integrarse a este nuevo sentido de identidad dentro de la regionalización. Los impactos del Naf-ta y del Alca serán cuestionables en cuanto el Estado ha tomado nueva fuerza, delimitando los alcances del desarrollo social y ampliando su ámbito de injerencia más allá de sus fronteras.

Otro aspecto que vincula a la identidad con lo económico es el concepto de “ciudad global” determinado por Sassen, quien hace particular énfasis en la economía de redes conformada por los servicios financieros y especializados y la concentración no proporcionada de empleos bien y mal remunerados,²⁰ lo cual a su vez genera brechas en el poder y disposición de recursos, promoviendo la desigualdad; además, resulta crucial para ilustrar la diversificación identitaria de clases a partir del origen nacional o de grupo étnico. Ese estado, por su parte, origina un “habitus” donde no solamente se restringen la dotación de ciertos servicios básicos como salud y educación sino también de vivienda.

Para que la integración económica tenga éxito es necesario incorporar la dimensión cultural al proceso integrativo. Parte del éxito o fracaso que han tenido los procesos de regionalización recientes se ha debido a la validez de la identificación regional, que a su vez permite proyectar un futuro compartido. Esta visión es compartida con la idea solidaria de resolución de conflictos y asimetrías, que va más allá del economicismo ejercitado por una ética basada en el utilitarismo y el hedonismo y teniendo como premisa fundamental que el centro de todos los cambios es la cultura.²¹

A pesar de que los mecanismos de dominio son cada vez más democráticos, todavía predomina el proceso disciplinario del Estado-

¹⁹ Francis Fukuyama, “Immigrants and family values”, *Commentary* 95 (5), mayo, 1993.

²⁰ Saskia Sassen, *The Global city*, New York, London, Tokyo, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2001.

²¹ Gregorio Recondo, *Identidad, integración y creación cultural en América Latina*, Unesco, 1997.

nación. De acuerdo con Negri, los procesos derivados del mismo son “interiorizados” por las personas, lo cual se debe en parte a un sentido de identidad y de pertenencia a esa sociedad imaginada. Esta idea también es presentada por Foucault, quien menciona que una de las características del Estado moderno es que creó una “matriz de individualización”, donde el individuo asegura las incertidumbres de su vida asumiendo la sinergia del mismo con los funcionarios e instituciones del Estado, generando una penetración en la vida del mismo.

La problemática de las instituciones, bajo la crítica de un lenguaje del poder, es que no son descriptivas sino normativas, ya que determinan la admisión del individuo a la sociedad, su capacidad jurídica, conciencia moral, formación o disciplina bajo sistemas de dominación, límites y competencias predeterminados.²²

Conclusiones

Existe una concepción equivocada acerca de la migración y de cómo las comunidades movilizadas por este proceso han evolucionado a través del tiempo. A pesar de ser identificada como una fase de la sociedad global civil, la adaptación de los migrantes a otras sociedades se piensa que puede atentar contra la cohesión interna.

Esto por una parte es cierto, pero también lo es, que no existen conceptualizaciones sistemáticas que nos permitan comparar las características de la expansión de un espacio social con otro. No podríamos considerar que al existir nuevas oportunidades políticas para las minorías, éstas pondrían en riesgo las variables tecnológicas y a la ya de por sí compleja situación de los actuales Estados-nación. Sin embargo, son las propias políticas que excluyen, las que intensifican las identidades colectivas ajenas a lo nacional y que ponen en riesgo la cohesión social dentro de un Estado-nación.

²² Hubert Dreyfus y Paul Ravinoff, “Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica”, México D.F, UNAM, 1998, p. 232.

A partir del 4 de mayo de 2006, el presidente Bush comenzó a enfatizar la importancia de un nuevo programa de trabajadores temporales migrantes que respetara “los derechos humanos de la gente”, “que ayude a la gente a salir de las sombras y la trate de forma decente”. Para ello hizo un llamado para que aquellos que busquen adquirir la nacionalidad norteamericana comprendan la “responsabilidad que ello conlleva”, como el aprender a hablar y leer el idioma inglés, con la finalidad de que dichas personas tengan “un mejor entendimiento de los fundamentos de los Estados Unidos”.

El temor de que los migrantes se conviertan en una comunidad que implosione y que genere transformaciones, en lo que es concebido como identidad nacional, no está justificado. La razón de esto es que en realidad las acciones de estos grupos están restringidas por lazos cercanos, y su actividad política y social es localista; no alberga grandes temas de alta política o de factor decisivo en la política exterior del país. Sin embargo, recientemente se han hecho esfuerzos por salvaguardar la seguridad nacional, un ejemplo de ello fue que el 15 de mayo de 2006, el presidente Bush declarara en un discurso de 20 minutos, que 6 mil tropas serían enviadas a la frontera de manera inicial. Después de ello, Luis Ernesto Derbez declara que el país deberá discutir un programa que combine “seguridad fronteriza con un programa de trabajadores temporales”. Hay quienes afirman que dichos controles sólo generarán más muerte en la frontera, pero para otros es la única forma de integrar a los migrantes a la sociedad norteamericana. Otros más opinan que estas medidas podrían mejorar el trato a los ilegales, ya que se podrían integrar programas de supervisión en la frontera para verificar que el trato a los migrantes sea justo y humano.

La cuestión es que al menos para el gobierno norteamericano la creación de una barda virtual va a representar un gasto multimillonario y un desafío para los gobiernos estatales, por el mantenimiento del sistema de seguridad, la supervisión y los gastos de operación, lo cual implicaría un gasto superior a 425 millones de dólares que fue la suma que se invirtió en tecnología durante la década pasada. Ahora el presidente Bush tendrá que plantear en primer

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

lugar el otorgamiento de 1,9 millones para las tropas y realizar cabildeo para solicitar y destinar recursos a la construcción de la barda, equipo y mantenimiento; asimismo deberá obtener recursos por 15 millones de dólares para expandir la operación Stonegarden; deberá también poner en marcha el programa de trabajadores migrantes; otro reto será afrontar el hecho de que al tratar de enviar de regreso a los repatriados, podrían surgir conflictos entre países; y que al tratar de “asimilar” a los migrantes, podría tener conflictos con la opinión pública y diversos grupos de interés. Esto se debe a que si se hacen provisiones a la ley de trabajadores temporales se incrementará el número de ciudadanos nacidos en el extranjero por decenas de millones.

Una última consideración es que el gobierno federal deberá conseguir que los gobiernos estatales fronterizos estén de acuerdo con el programa y que además sean capaces de darle sustentabilidad y apoyo para la resolución de problemas que surjan con el mismo.

No obstante, esto no soluciona el problema ya que la militarización es sólo parte de alguna falta de reconocimiento a los migrantes como personas que potencialmente pueden convertirse en miembros de una sociedad, y es resultado de todo un entramado de procesos que constituyen la realidad actual de la comunidad política denominada como Estado-nación.

Existe en realidad una inhabilidad para adaptar ciertos procesos institucionales a la realidad de la globalización actual, verificar si las acciones o políticas se fundamentan en la democracia y en los preceptos que defiende el Estado y lo que a su vez requiere de nuevas concepciones y reflexiones acerca de lo que somos o fuimos, y buscamos ser. Un ejemplo de ello es que políticas tales como la Proposición 187 en California, la acción afirmativa o las escuelas bilingües, están relacionadas con cosmovisiones diversas de tipo cultural y social.

Tal vez la única solución o criterio para poder definir a la nueva comunidad política, no es a través de la seguridad en la frontera,

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

pues en realidad tendría que cambiarse la forma en la que se ve a la migración y la membresía social y política. La compatibilidad de enfoques brindará la posibilidad de resolución y regulación, así como la oportunidad temporal de la innovación de políticas al respecto. Dicha compatibilidad se logra a través de acuerdos, incentivos para cooperación entre los diferentes grupos, fomento de alianzas, y reducción de disparidades entre grupos. Esto desde el enfoque de la ciudadanía, la cultura y la regionalización.

En el caso de la migración México-Estados Unidos deberían ser considerados tres factores clave: Estados Unidos es un país creado por migrantes; si la población mexicana representa un riesgo es por su cercanía geográfica, y por último, es necesario unificar al país, no dividirlo, con todo y migrantes. De tal forma que además de la “posibilidad” de que los migrantes dejaran su cultura para convertirse en “buenos” ciudadanos, habría que considerar que la identidad no se alcanza de tal forma, sino que un gobierno más colectivo tiene mayores posibilidades de representar los diferentes grupos comunitarios dentro de un país.

Ya Michael Porter mencionaba que “la ventaja competitiva se crea y sostiene mediante un proceso localizado nacionalmente”, y aunque hay personas que opinan que esto disminuye la relevancia del Estado-nación, no es así, ya que en el pasado grandes potencias han utilizado la cultura como elemento estratégico que pueda dar sustentabilidad y consistencia a los cambios políticos y económicos. Es por ello que tanto en la movilización de personas como en los procesos integradores, se deben de considerar la compatibilización y armonización cultural que favorezca la convivencia, pero no bajo un proyecto civilizador sino bajo la conciencia de una identidad que dé sentido ético a lo regional y lo global.

El sentido de relatividad ética se sustenta en el contexto de procesos de globalización que integran la idea de un “nuevo orden mundial”, del liberalismo económico, de las sociedades plurales, pero que sin embargo continúan siendo un discurso abstracto. La cuestión es que la cultura y la identidad dan forma a la posibilidad de adaptación

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

o asimilación del individuo que emigra. Esas codificaciones que se ven reflejadas en las instituciones han limitado el acceso de migrantes en diversas partes del mundo a las oportunidades que brinda el Estado a aquellos considerados como legales o ciudadanos. La reconcentración de poderes en el Estado, regionalismos fallidos y las tensiones sociales son ejemplos de la inelasticidad que muestran las instituciones.

Bibliografía

- Brimelow, Peter. 1995. *Alien Nation: common sense about America's immigration disaster*. Random House, New York.
- Crush, Jonathan. 2000. *The dark side of democracy: migration, xenophobia, and human rights in South Africa*, *International Migration* 6 (38): 103-123.
- Dreyfus, Hubert y Ravinov, Paul. 1998. *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. UNAM, México D.F.
- Faist, Thomas. 2000. "Trasnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture", *Ethnic and Racial Studies*, 23 (2), March.
- Finsterbusch, Kurt. 1996. *Taking sides: clashing views on controversial social issues*. 9th ed. Dushkin Publishing Group.
- Fukuyama, Francis. 1993. "Immigrants and family values", *Commentary* 95 (5), May.
- Gelles, Richard & Levine, Ann. 2000. *Sociología: con aplicaciones en países de habla hispana*. 6^a. edición. Mc Graw Hill, México.
- Leal, Alejandra. 2001. "La identidad mixteca en la migración al Norte: el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional", *Amérique Latine Histoire et Mémoire* (2): Migrations: Guatemala, Mexique, Janvier, consulta del 2 de agosto de 2006, disponible en <<http://alhim.revues.org/document610.html>>
- Negri, Antonio & Hardt, Michael. 2000. *Imperio*. Harvard University Press.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 234-254, semestre I de 2007

254 / MARÍA DEL ROCÍO PALACIOS ESPINOSA

- Ong, Aihwa. 1999. *Flexible citizenship: the cultural logics of transnationality*. Duke University Press, Durham and London.
- Ortiz, Vilma & Téllez, Edward. 2003. *The Mexican American People a generation later*. Sociology, Chicano Studies Research Center, UCLA.
- Palacio, Priscila. 2006. “La industrialización nacional y el papel del estado, en el viejo regionalismo latinoamericano y en el nuevo regionalismo abierto americano”, *Observatorio de la Economía Latinoamericana* (57).
- Pew Hispanic Center Survey of U.S. 2005. *Latinos*. Junio.
- Recondo, Gregorio. 1997. *Identidad, integración y creación cultural en América Latina*. Ediciones Unesco, Buenos Aires.
- Sassen, Saskia. 2001. *The Global city*. Princeton University Press, Princeton and Oxford; Nueva York, Londres, Tokyo.
- Stavenhagen, Rodolfo. 2000. *Conflictos étnicos y Estado nacional*. Siglo XXI. de C.V.; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM; United Nations Research Institute for Social Development. México.
- Suro, Roberto. 2005. “Attitudes toward immigrants and immigration policy: surveys among Latinos in the U.S. and in Mexico”, Pew Hispanic Center, August, pp. 3-4
- Wagner, Sarah. 2002. *Putting a face on transnationalism: migration, identity, and membership in the transnational city of Johannesburg*, Harvard University (May).